

## **EL CAMINO REAL**

*(Por Jesús Álvarez Álvarez, Secretario de ACRG)*

El Camino Real, utilizado primero por los romanos, y más tarde por los árabes, tuvo un papel muy importante a partir de la construcción del Monasterio de Guadalupe en el siglo XIII, siendo una de las vías de peregrinación que unían Castilla con el Monasterio Jerónimo. Por este Camino de herradura pasaron los peregrinos devotos de la Edad Media, los viajeros pudientes de la Europa cristiana, los embajadores y los mendigos, los nobles y la gente de la Iglesia, así como los príncipes y reyes.

Este camino se extendía desde Villar del Pedroso hasta Guadalupe. Partiendo de Villar dejaba a un lado Carrascalejo, y subía por la umbría de la sierra de Altamira en dirección al puerto de Arrebatacapas, desde aquí, descendía por la solana de la sierra hacia los *Gallegos*, para después pasar por el Collado de la Venta del Puerto, seguía por el *Salto de la Cabra*, cruzando las cancheras por el *Portillo* denominado del Camino Real, desde aquí bajaba al Valle de la Venta a pasar por los Caserones, que era donde estaba situada la venta que da nombre a dicho valle.

En este camino existían varias ventas o posadas, donde podían descansar y comer los peregrinos, la Venta de San Miguel situada antes del alto de Arrebatacapas, otra situada en el Valle de la Venta, y más concretamente en el lugar llamado “los Caserones”, de la que no queda actualmente ningún resto, localizada en un antiguo mapa con el nombre de “Venta de los Duraznos”; y la venta de la Magdalena situada en el lugar ahora ocupado por el corral de la Venta.

Este camino de Guadalupe es el más antiguo y atractivo de todos, pero también el más inseguro, lo que condujo a su progresivo abandono, debido a varias causas como el despoblamiento de estos montes, y los peligros que debían afrontar los peregrinos que se aventuraban desde el siglo XIV por estos caminos, al tener que enfrentarse con animales como osos y lobos que habitaban estas sierras, o a ser asaltados por los bandoleros y ladrones que se refugiaban en estos montes. Todo esto unido al cansancio del camino y el hambre que padecían los peregrinos, debió de causar la muerte a muchos de los caminantes que osaban cruzar estos territorios entonces inhóspitos.

Todas estas circunstancias motivaron la fundación del Hospital del Obispo a mitad de camino entre Villar del Pedroso y Guadalupe para dar socorro a los peregrinos que se dirigían a visitar a la Virgen. Así como la creación de la Santa Hermandad Real y Vieja de Talavera, bajo cuya jurisdicción se hallaban estos montes, y cuya misión era proteger a las gentes que habitaban estos lugares.

Esta institución nació como una asociación de colmeneros para defenderse de los bandoleros y golfinos que asolaban la Jara, así como de los osos que atacaban las posadas de colmenas y causaban grandes destrozos. Esta Hermandad pagaba cantidades de dinero a quienes mataran a los osos y a sus crías, más remuneradas estas últimas, presentando en sus dependencias de Talavera las garras de los animales que eran clavadas con un cartel en la puerta de su cárcel.

A pesar del progresivo abandono de este camino durante el siglo XVIII, como vía principal de peregrinación hacia Guadalupe, continuó siendo utilizado por los escasos pobladores de Navatrasierra como vía de comunicación con Guadalupe, lo que permitió su conservación hasta la construcción de la primera “carretera” en 1924 cuyo trazado se extendía hasta el Valle del Hospital y que fue utilizada para transportar la madera de los robles del Valle para las traviesas de la línea férrea de Madrid a Lisboa. La actual carretera se encuentra asentada sobre algunos tramos de este Camino, ya totalmente desaparecido.

## **EL HOSPITAL DEL OBISPO**

Unida al Camino Real aparece la casa del Hospital del Obispo. Esta famosa casa, situada en el valle al que da nombre, Valle del Hospital, rodeada de frescos prados y de frondosos robledales sirvió de refugio para “*los peregrinos que pasan por montañas yermas, sin poblado alguno, y muchos mueren por el campo*”, como se recoge en el privilegio que Pedro I el Cruel otorga en Sevilla el doce de Octubre de 1360 para que se funde una venta en el puerto de la Cereceda y se ponga a su servicio a dos matrimonios, vecinos de Guadalupe que tendrán viandas francas y libres y estarán bajo la autoridad del Prior del Monasterio. El lugar escogido es un antiguo refugio de caza de Pedro I o de su padre, el rey cazador, Alfonso XI.

A finales del siglo XV, el edificio es ampliado por el Canónigo de la Catedral de Sigüenza don Diego de Muros, circunstancia de la que deriva el nombre de este Hospital y de la dehesa que le circunda. Más tarde, el Obispo de Cuba, don Juan del Castillo, dota de rentas a este Hospital para que a cada peregrino se le socorriese con un pan de a libra.

En este Hospital se ofrecía hospedaje y descanso a todos los caminantes que se dirigían a visitar a la Virgen Morena. Tuvo su mayor apogeo durante el siglo XV y XVI coincidiendo con el esplendor del Monasterio de Guadalupe centro cultural y espiritual de la época. En el siglo XVIII ya se hallaba en decadencia esta obra pía, unida al abandono de esta vía de peregrinación, aunque todavía se da algún socorro a los pobres que pasan por allí.

Posteriormente, en el siglo XIX, año de 1860 pasa a manos privadas, al ser comprada junto con la Dehesa del Hospital, por D. José de Salamanca.

Finalmente fue utilizado como cuartel de la Guardia Civil para combatir a los guerrilleros antifranquistas refugiados en estas sierras. Recientemente ha sido restaurada una parte del edificio conservando la pequeña capilla situada en el ala Este, fachada que aún conserva y revela su construcción inicial, donde se pueden observar los contrafuertes que sostienen los muros.

Junto a la casa se encuentra la fuente del Hospital, famosa por tener un agua cristalina y muy fría, donde saciaban su sed los peregrinos.

## **POBLAMIENTO IBEROCELTA**

En el lugar conocido como el “Castillejo” había una construcción muy primitiva ya desaparecida, que el catedrático Jiménez de Gregorio asegura que se trataba de un pequeño *castro* ibero celta. Esta construcción tenía forma de un paralelogramo con paredes de un metro de espesor. De anchura medía unos seis metros y de longitud 20, en su mitad aparecía dividido por una pared.

## **ÉPOCA ROMANA**

Podemos asegurar que el llamado “Camino Real” era un camino utilizado por los romanos, que nos describe Francisco Coello. En el libro Ntra. Sra. De Guadalupe, obra de Fray Germán Rubio dice: “ *además cree posible que hubiese una derivación muy secundaria, quizá sólo camino de herradura, el cual, remontando Guadalupe arriba, salvaría las Altamiras, bien por el humilladero o quizás por el collado de la Fuenfria, para seguir por el Hospital del Obispo, la Navatrasierra, puerto de Arrebatacapas a dar consigo en el Villar del Pedroso, lugar de muy visibles y aún notables ruinas romanas*”.

## **ÉPOCA ÁRABE**

Nuestros antepasados contaban que los árabes habitaron en el Castillejo citado anteriormente, hoy ya derruido, así como la existencia de un cementerio al pie de este cerro en el lugar de la Carrasca, donde se han encontrado grandes losas de pizarra.

## **(SIGLO XI - SIGLO XVII )**

En 1246 la zona de las Villuercas entre la sierra de Altamira y la sierra de Guadalupe, así como los terrenos que forman actualmente la Jara pasan a pertenecer a las tierras de Talavera, cuando estos terrenos fueron liberados del dominio de los árabes.

Al abandonar el territorio los musulmanes, tras la derrota de las Navas de Tolosa -1212- , los caseríos quedaron destruidos por la guerra o el abandono, en tanto que subsistieron las torres y castillos edificados en piedra. Así los primeros colonos cristianos pudieron refugiarse en ellos, o en sus cercanías, y a su amparo levantar las chozas, que serían con el tiempo abandonadas, o se convertirían en permanentes núcleos de población.

Los mozárabes (cristianos que vivieron entre los moros), tras la derrota de las Navas de Tolosa -1212-, refugiados en la Jara serrana serían los que, libre el territorio del dominio almohade, tratarían de restaurar los antiguos núcleos o fundar otros nuevos no lejanos de los primitivos. Vecinos de Talavera, con licencia de ese Concejo, se establecieron aisladamente y después de manera colectiva, a través de las posadas de colmenas y pequeños campos cultivados de cereales.

Los leñadores, ballesteros o cazadores y colmeneros fueron los primeros en repoblar esta zona serrana. Así Carrascalejo fue, en sus comienzos cristianos, una posada de colmenas, y este sería el origen de los primeros caseríos en Navatrasierra, como una posada de colmenas, como así lo atestigua el sitio conocido por “El Colmenar” próximo al pueblo.

En el siglo XIII, los colmeneros continuaban siendo parroquianos de las Iglesias de Talavera de la Reina, a las que pagaban, religiosamente, los diezmos de pan, miel y ganados, siendo doce las parroquias de Talavera distribuidas por la Jara.

A finales del siglo XIII se habían edificado pequeñas iglesias en Garvín y en el Villar, que contribuyen a fijar un núcleo mínimo de población.

La protección que Alfonso XI concede a la modesta ermita de la Virgen de Guadalupe, erigida en 1340, convertida más tarde en rico y poderoso monasterio, convierte nuestro territorio en lugar de paso hacia él. Cruzando primero el Tajo con barcas, y después por el puente mandado hacer por el Arzobispo toledano don Pedro Tenorio, sigue el Camino por el antiguo Carril de los Moros, que utiliza el Puerto de Arrebatacapas para cruzar la sierra de Altamira, internándose en la del Hospital, hasta llegar al Santuario.

En la segunda mitad del siglo XIV (1369) la Villa de Talavera pasa a depender del Señorío Eclesiástico del Arzobispado de Toledo, el cual fomenta la repoblación en toda la comarca. Así fue como se produjeron los primeros asentamientos de ganaderos y colmeneros, por la cesión de pequeñas parcelas de tierra por parte del Concejo de Talavera.

En el siglo XV la población en el término de Navatrasierra, estaría constituida por cazadores, leñadores y colmeneros, reducida a viviendas aisladas y dispersas, que serían chozas de *lanchas* (pizarra) y barro, cerca de las posadas de colmenas o en el interior del monte.

En la primera mitad del siglo XV, algunos municipios adquieren la categoría de parroquias, como el Villar y Garvín. Estas actúan independientemente de las viejas parroquias talaveranas.

Se les concedía propia jurisdicción, e iglesias anexas, al mismo tiempo que los diezmos. De esta forma, los agricultores y ganaderos que se fueron asentando en los terrenos de Navatrasierra, durante los siglos XVI y XVII, procedentes de Carrascalejo y de Villar principalmente, pagaban sus tributos a estas dos parroquias.

De esta época debe ser la construcción del chozo ubicado en los Toriles, que según contaban nuestros antepasados habitaron los vaqueros o boyeros, procedentes de Villar, que durante los veranos acudían con sus vacas a los frescos pastos de los Toriles.

A principios del siglo XVIII, existían varias posadas en terreno perteneciente al término de Villar, pero bajo la jurisdicción del Concejo de Talavera. Podemos citar la existencia de varias de estas posadas en el año 1710, situadas en el actual término de Navatrasierra: la posada de Valdefuentes, la posada de la Venta del Puerto, la posada de Linarejos; la posada de la Talanquera, o la posada de Santo Tomás.